



EL Edición especial de cine GETSEMANICENSE

Nº6 • CARTAGENA - COLOMBIA • MARZO - 2019 • WWW.ELGETSEMANICENSE.COM

MEMORIA DE BARRIO IMPRESA

UN ROMANCE DE 80 AÑOS • OCHO FORMAS DE VIVIR EL CINE • LO QUE VIENE • UN BARRIO DE LUMINARIAS
EL CINE ERA COMO LA VIDA • MI CINE, MI GETSEMANÍ • LOS SECRETO TRÁS LA PANTALLA • GETSEMANÍ: ¡MUY PRONTO GRAN ESTRENO!

UN ROMANCE DE 80 AÑOS

El intenso romance entre Getsemaní y el cine duró casi ocho décadas y contribuyó a formar el sentimiento, el vestir, los deseos y la cultura del barrio en el siglo XX. Pero no era solo el cine. También los teatros como espacios de espectáculos: boxeo, luchadores, cantantes, fiestas que se combinaban cada día hasta los años 60 y 70. Esa intensa y cotidiana agenda cultural marcó el siglo para el barrio y sus gentes.

1900-1930

Son los años de la paulatina inserción del cine en la vida social de la ciudad. La época de las primeras proyecciones en el Teatro Coliseo, en el Centro. Pero todavía no se trataba de carteleras con horarios fijos. En 1905 se abre el Teatro Variedades, construido en las huertas del antiguo convento de San Francisco. La del 20 fue una década prodigiosa del cine mudo, con Charlie Chaplin, Buster Keaton, Douglas Fairbanks, Mary Pickford por el lado estadounidense y tantos otros en Europa. En 1927 don Pedro Malabet crea el teatro Rialto, en la Calle Larga.

Era una época de cambios: faltaban décadas para el comienzo de la televisión pero con el cine iniciaba un arte para grandes audiencias, no para entendidos o un círculo social restringido. En Cartagena el cine de entonces convivía con los espectáculos de variedades en el mismo teatro: en la tarde podía haber boxeo y en la noche una película. Otro día se podía presentar un grupo musical y luego otra película.

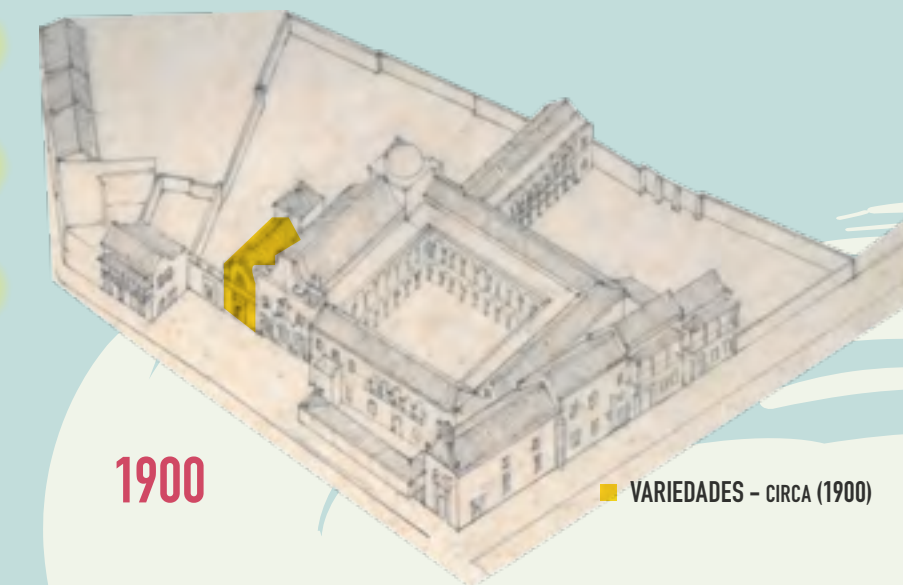
30'S

Se consolida la presencia de gran público, impulsada además por la llegada del cine sonoro en 1930 y la aparición de cadenas como Cine Colombia y el Circuito Velda, creado por los hermanos Vélez Danies, quienes empezaron con teatros al aire libre. Cada barrio tenía su sala de cine propia. Hubo un momento que Cartagena tuvo 29 salas de cine, con una población que era un fracción de la actual. El 4 de noviembre de 1939 se inauguró el Teatro San Roque, entre las calles del Espíritu Santo y Pedregal, en un lote de Dionisio Vélez.

Al parecer, según Rafael Ballestas, hasta comienzos de esa década “el cine como afición de multitudes no pegaba”. Pero *Así es la vida*, una película en la que actuaba el famoso cantante de tangos José Bohr parece haber dado en la clave del gusto popular. “Cómo sería la fiebre, que mucha gente la vio todas las veces que la proyectaron y se la sabían de memoria. Las colas para entrar llegaban hasta el teatro Cartagena”. Esa película proyectada en el Rialto y hablada en español fue un ejemplo de cómo el cine mexicano y al argentino se convirtieron en los preferidos, pues no había que leer subtítulos, asunto clave por las tasas de analfabetismo, bastante mayores en aquellas épocas.

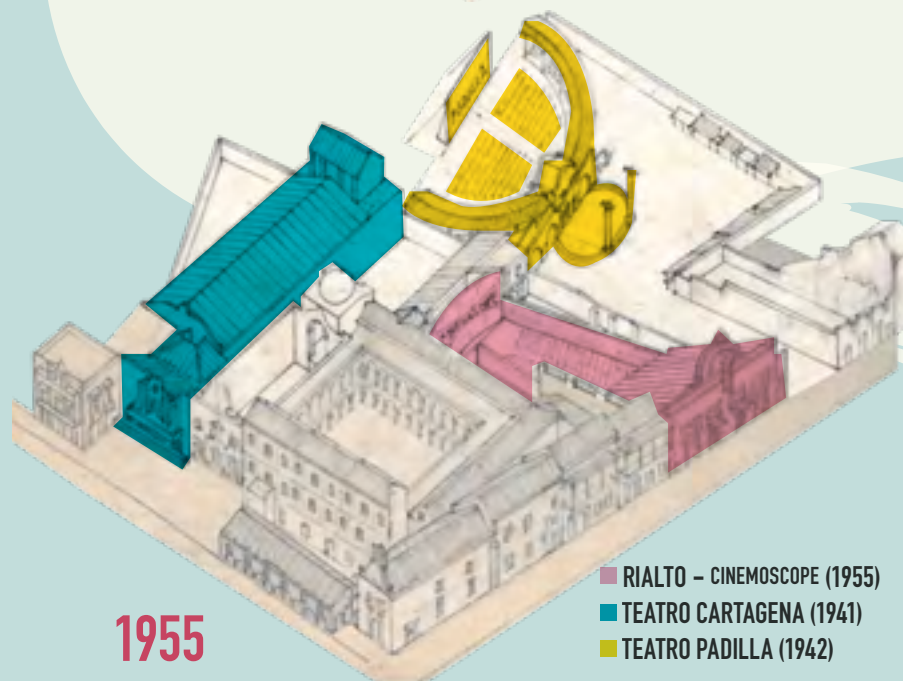
40'S

El Teatro Variedades se convierte en el Teatro Cartagena que fue inaugurado con una “fastuosa ceremonia el 8 de marzo de 1941, con la película *El cielo y tú*, con Charles Boyer y Bette Davis”. Tenía un vestíbulo amplio, con la taquilla en el centro en un cubículo de madera movable, como en los cines norteamericanos; 1.400 butacas distribuidas entre el balcón y la luneta”, según recuerda Ballestas.



1900

■ VARIEDADES – CIRCA (1900)



1955

■ RIALTO – CINEMOSCOPE (1955)
■ TEATRO CARTAGENA (1941)
■ TEATRO PADILLA (1942)

El 24 de septiembre de 1942 se inaugura el Teatro Padilla “que sirvió de plataforma de lanzamiento a muchas estrellas criollas” y que en 1944 presentó por primera vez en Cartagena un espectáculo de lucha libre, según narra Ballestas.

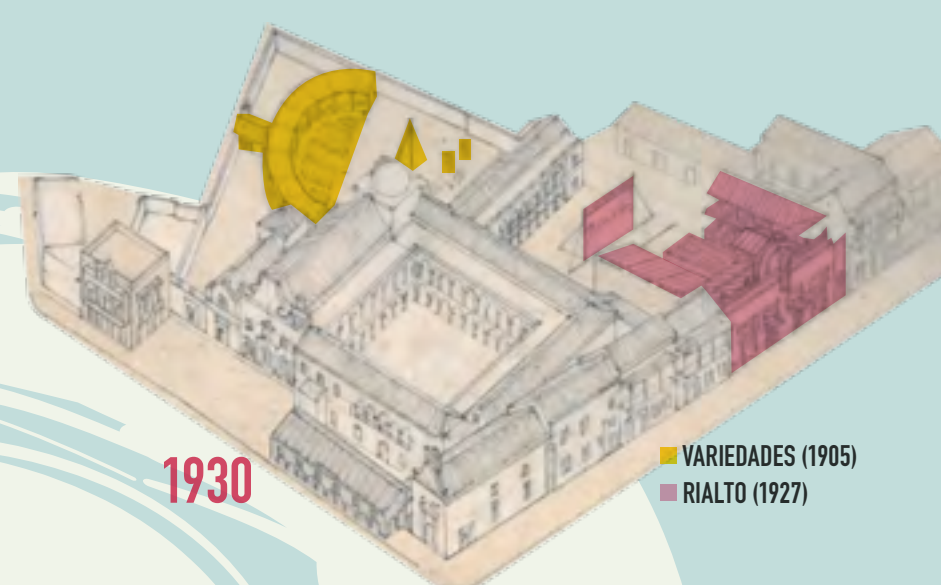
En 1943 los espectadores del Rialto podían apreciar un sábado de enero en vespertina y nocturna *La Selva del Amor*, con María Montez. “Y por el mismo valor podían enterarse de la conferencia de Roosevelt en la Casa Blanca”. Luego en “1944, Cine Colombia anunciaba su nueva fachada y su gran sala con capacidad para 3.500 personas”, según la tesis de Waydi Miranda Pérez.

50'S

Lo que ya era tradición se mantuvo durante aquellos años: mucho cine, espectáculos y artistas en los distintos teatros: Pedro Infante en 1954, María Félix en 1955, ambos como mega estrellas de aquellos tiempos. Por iniciativa del Círculo de Obreros nació entonces el teatro Claver en el cascarón decrepito del templo de San Francisco y que luego sería el teatro Colón cuando Cine Colombia lo tomó en arriendo.

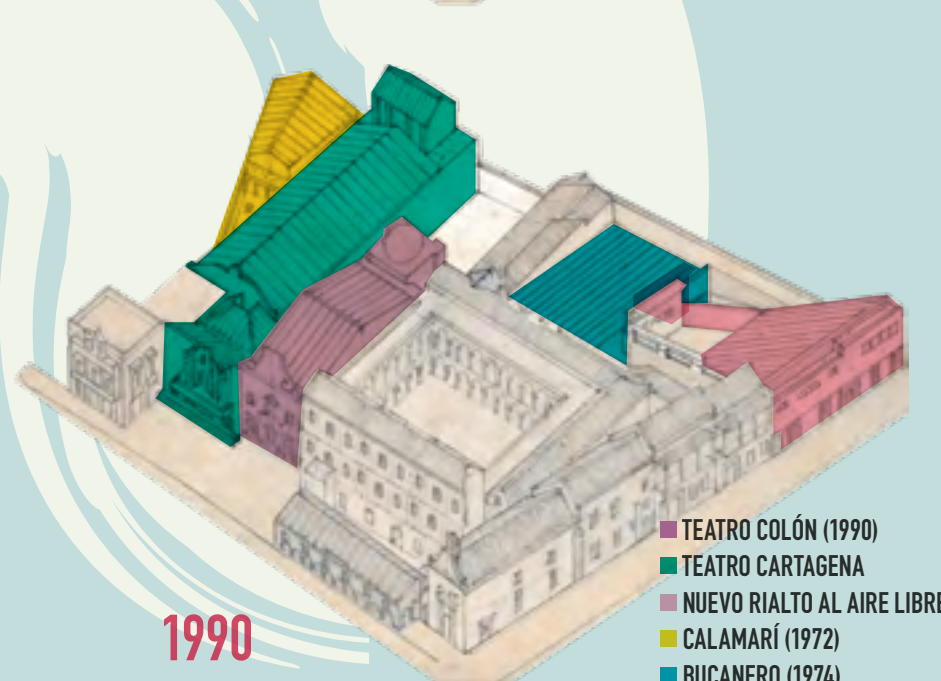
60'S

Fue una década muy movida, comenzando con el nacimiento, en 1960, del Festival Internacional de Cine de Cartagena (FICCI), de la mano de Víctor Nieto, que duraría dos décadas teniendo a los teatros del barrio como su epicentro, no solo para la proyección de las películas sino de la intensa vida cultural y social que se generaba alrededor, incluyendo unas muy animadas



1930

■ VARIEDADES (1905)
■ RIALTO (1927)



1990

■ TEATRO COLÓN (1990)
■ TEATRO CARTAGENA
■ NUEVO RIALTO AL AIRE LIBRE
■ CALAMARÍ (1972)
■ BUCANERO (1974)

fiestas. En 1968 se filmó *Quemada* en Cartagena, con Marlon Brando, y también una de luchadores con El Santo, el mexicano que era ídolo absoluto de la cultura popular.

70'S

Hay un cambio paulatino de los públicos. Por ejemplo, el Teatro Cartagena poco a poco deja de ser el cine de la clase más pudiente. “Ya no importan las clases sociales sino las generaciones”, dice el profesor Ricardo Chica. Es la década de los taquillazos, comenzando por *Tiburón* (1975), como en casi todo el mundo. Las grandes películas de Hollywood todavía conviven con las populares mexicanas, pero a la larga ganarán la guerra.

A finales de la década surge el teatro Calamarí, que se convirtió con el paso del tiempo en una sala para las películas que veía el público más conocedor. Ya se habían desarrollado los primeros cine foros y Getsemaní podía ufánarse de tener una gran cultura del séptimo arte.

También “se empieza a reconfigurar lo gastronómico. Aparecen los perros calientes, las heladerías, sodas y otros productos industrializados para convertirse en algo central de la experiencia de ir a cine. Hay una convivencia entre esos productos empacados y las mesas de fritos que estaban afuera del Padilla y Rialto”, cuenta Chica.

En 1974 aparece el Teatro Bucanero, el último en construirse en Getsemaní. En 1978 se cierra el Mercado Público, que marcó la vida de los teatros pues una parte de su público provenía de allí. Pero, además, la movida del mercado sacó del barrio a lo largo de los siguientes años a muchas familias que tenían negocios y trabajos allí. La base social que mantenía el público de esos teatros empezaba a resquebrajarse.

A finales de la década despuntan las innovaciones tecnológicas que empezarían a minar la importancia del cine como rito social: el VHS y el Betamax cambiaron la manera de ver las películas. El cine empezaba a dejar de ser un acto social, en el que se coincidía con muchos otros, para ser un acto primero familiar y ahora, en nuestros tiempos, individual: cada quien viendo cine donde quiere en la pantalla que más le guste.

80'S

La década comienza aparentemente bien, con la agrupación de los teatros de Cine Colombia convertida el epicentro del cine en Cartagena durante esa década. El retiro del mercado público significa un nuevo momento, con espacios un poco más despejados en la zona, aunque de manera paulatina. A comienzos de la década se construye y se abre el Centro de Convenciones. El FICCI se traslada a ese nuevo escenario y el cine de Getsemaní pierde otro aliado.

90'S

Aunque comienza con la misma dinámica de los años ochenta el público se mueve al menos a dos escenarios nuevos: El Centro Comercial La Castellana y las salas de Cine Colombia de Bocagrande. Ya se había perdido el público del barrio y ahora el de afuera. En el mundo las salas de cine se van achicando, ganando en comodidad de la silletería, en la confitería, en la proyección y sonido. En algún momento los asistentes a los cuatro cines de La Castellana eran los mismos que iban a una sola función del Cartagena. Al final solamente encender el aire acondicionado para un puñado de espectadores dejó de ser rentable. Antes de cerrar, teatros como el Padilla y el Rialto empezaron a convertirse en bailaderos. Los de Cine Colombia cerraron definitivamente, y con ellos, toda una época. 📺

LAS FUENTES

La información de esta edición especial fue consultada en muy diversas fuentes. Agradecemos en particular la dedicación y aportes del profesor **Ricardo Chica Geliz**, de la Universidad de Cartagena, el mayor conocedor académico actual del cine en la ciudad. Además de sus detallados dibujos, el arquitecto restaurador **Ricardo Sánchez** aportó muchas luces sobre historia y características arquitectónicas. **Andrés Bustos** contribuyó en el desarrollo de gráficos.

La **Fundación Patrimonio Filmico de Colombia** nos abrió sus puertas y archivos en Bogotá. Un grupo de empleados y ex-empleados de **Cine Colombia** nos contó historias, anécdotas y descripciones técnicas: Anaís Palencia Herrera, Armando Ramos Argel, Germán Villa Pereira, Ceret Atencio, Carmen Martínez y Ana Rita Romeo de Ángulo.

Entre las principales fuentes bibliográficas que se pueden consultar están:

- *Cartagena de Indias, relatos de la vida cotidiana y otras historias*. Rafael Ballestas Morales. Segunda edición, Universidad Libre, 2008.
- *Ir al cine en Cartagena de Indias, Colombia (1930 - 1972): Espacios de exhibición, carteleras y espectadores*. Tesis de Waydi Miranda Pérez. Universidad Iberoamericana de Ciudad de México, 2018.
- *Cartagena de Indias, Colombia: Génesis y evolución del cine en Cartagena 1897-1960*. Raúl Porto Cabrales.
- *Historia Social del Cine en Colombia 1897 - 1929*. Álvaro Concha Henao. Tomo 1.
- *Artículo educativo del cine en Cartagena 1936 - 1957*. Ricardo Chica Geliz, 2014. Cartagena de Indias.
- *Cineclubes en la Universidad de Cartagena: una relación histórica y sociocultural*. Ricardo Chica Geliz, 2013. Cartagena de Indias,
- *Películas y exhibiciones: 50 años Cine Colombia*. Director y editor: David Mantilla. Medellín, Colombia.
- *Cine Colombia 80 años de película*. Enrique Santos Molano y María José Iragorri Casas, 2011. Bogotá, Colombia.

Por supuesto y como siempre, muchos vecinos del barrio nos contaron sus historias. En cada artículo aparecen citados con su nombre. En la portada: Anaís Palencia, La Mona, taquillera por muchos años en Cine Colombia.

OCHO FORMAS

TEATROS

CARTAGENA Y COLÓN

El Teatro Cartagena -desde su apertura en 1941 y por varias décadas- fue la opción elegante de ver cine en la ciudad. Hasta el mismísimo campeón mundial de boxeo Rocky Valdez (1946-2017), que tenía los recursos y la manera de entrar como la gloria deportiva que era tenía sus dudas para ingresar. “Es que ahí no entraban los negritos y si tú querías entrar lo tenías que hacer muy bien vestido”, le dijo en una entrevista al profesor Ricardo Chica.



Teatro Cartagena en el marco del XI FICCI

“Era un súper teatro para la época: un vestíbulo amplio, la taquilla estaba ubicada en el centro en un vestíbulo de madera movable, 1.400 butacas distribuidas entre el balcón y la luneta. Tenía un telón cubierto por un grueso cortinaje que se corría automáticamente. La maquinaria de proyección y sonido era importada. El aire central central representó una novedad para la ciudad, tanto así que los asistentes al salir del teatro, se tapaban la boca y nariz para no resfriarse”, asegura Rafael Ballestas en su libro sobre cine en Cartagena.

El teatro fue diseñado por el arquitecto cubano Manuel Carrerá, reconocido como uno de los padres de la arquitectura moderna en Colombia, quien diseñó también el hotel Caribe. A la fachada le dio un aire de los cines de barrio en California (Estados Unidos), que tienen también un toque español y que logró integrar muy bien entre la casa Obregón (hoy hotel Monterrey) y el templo de San Francisco.

Se estrenó el 8 de marzo de 1941 con *El cielo y tú*, con Charles Boyer y Bette Davis. En su década inicial, la del 40, por razones distintas al cine “la iglesia católica se pega una crecida política muy fuerte y se acabaron los desnudos. Había una persecución y estigmatización social fuertísima contra todas esas manifestaciones. El recatamiento era increíble. Se comienzan a filtrar los guiones y aparecen las juntas de censura. La de Cartagena empieza a categorizar a los cines y el Teatro Cartagena estaba en la A, la de mayor control”, explica Chica.

“La música previa a las películas era un deleite. Música ‘suave’, decían, especialmente vales de Johann Strauss, como *El Danubio Azul*, *Cuentos de los Bosques de Viena* y *El Emperador*. Cada vez que escucho la música de la opereta *El Murciélago*, del mismo autor, me transporto a esa era galante del Teatro Cartagena, por allá en la primera mitad del decenio de los cincuenta del siglo pasado”, cuenta Ballestas.

Ballestas también relata que “los iniciales dueños lo alquilaron y después lo cedieron a la empresa Cine Colombia a cambio de acciones. El primer gerente fue Ignacio Escobar, quien fue sucedido por don Floro Sánchez Villa, un caleño que venía de trabajar en la misma empresa en Girardot, Cali,

Popayán y Santa Marta”. Don Floro sí que fue un personaje que todavía recuerdan algunos ex empleados y que gerenció el Teatro Cartagena por 51 años. “Era muy exigente y correcto en sus cosas. La gente se reía de él porque cuando una persona tenía gripa, él se tapaba la nariz. Bajaba mucho a cine y cuando daban las películas de oeste se tapaba la nariz por el polvo”, nos contó Ana Rita Romero.

El Teatro Cartagena no solo presentaba cine, sino espectáculos, principalmente musicales. Por allí pasaron artistas como Cantinflas, Libertad Lamarque, Sarita Montiel, Celia Cruz, Olga Guillot, María Dolores Pradera, Lola Flórez y Fernando Valadés. También fue la sede del Festival Internacional de Cine de Cartagena (FICCI) y del Concurso

Nacional de Belleza antes de que existiera el Centro de Convenciones.

Para hacer el Teatro Calamarí, abierto en 1972, se utilizó un patio residual al aire libre del Teatro Cartagena. Fue un cine de pequeño formato con énfasis en cine arte.

Con el paso de los años lo que fuera de primera línea y una novedad tecnológica empezó a perder terreno. Ya en los años 70 lo de la clase social importaba bastante menos y se convirtió en el teatro de las grandes películas y estrenos. Funcionó hasta casi cerrar el siglo XX, cuando ya no pudo dar más batalla ante los nuevos Multiplex y salas nuevas en la ciudad, más modernas y cerca de donde estaba el público.

TEATRO COLÓN

Comenzó como Teatro Claver cuando el claustro y el templo de San Francisco le fueron adjudicados por el gobierno nacional en 1947 al Círculo de Obreros de San Pedro Claver (COSPC). Fue un primer intento para poner a funcionar lo que era el cascarón del templo, en desuso como lugar religioso desde un par de siglos atrás. Era un cine al aire libre pues la iglesia estaba destechada. Luego fue convertido en el Teatro Colón y alquilado por Cine Colombia al Círculo de Obreros.

En sus primeras décadas, después que los espectadores terminaban de ver las funciones, “se iban a la Cueva de Rolando, famoso piqueteadero en el sector. Allí llegaba toda la ciudad, gente rica y gente pobre, y los socios del Club Cartagena, que quedaba muy cerca. La Cueva tuvo larga vida hasta que desocuparon el Colón”, señala Ballestas en su libro.

Cuanto que en su cafetería se hacían los mejores perros calientes de la ciudad. “Con un perro de esos y una avena, quedaba uno listo para ver cualquier película, por larga que fuera”. Era un teatro para películas de buena calidad. “Aquí presentaban grandes películas como *La Aventura*, de Michelangelo Antonioni; *La Danza de los Vampiros*, de Roman Polanski; *Bella de Día*, con Catherine Deneuve; *Becket*, con Richard Burton y Peter O’Toole”, cita Ballestas.🔊

DE VIVIR EL CINE

TEATRO

RIALTO

Como era a cielo abierto, en el Rialto las proyecciones iniciaban cuando estaba oscureciendo, para aprovechar el fresco. Justo antes, en el mercado público -que quedaba al frente- los espectadores se afanaban comprando las viandas: el chicharrón, el bistec de carne o el vaso de agua de panela bien fría para esperar la película. Como era un teatro muy popular, la gente iba vestida como estuviera en el momento, sin mayor protocolo. Se parecía más a ir a un estadio que a una sala actual de cine.

Alcanzó a tener capacidad para 3.500 espectadores, una cifra impensable para hoy pero que revela cuán importante era el cine en una época en que no existían tantas opciones de entretenimiento como ahora. Tenía palcos, antepalcos y una gran explanada para la sección más popular, donde no había silletería sino bancas colectivas. Era casi todo de madera, menos la fachada, que tenía aires neoclásicos y una enorme media luna, coronada por un cóndor, a la manera republicana, que se ganaba toda la visual de la Calle Larga.

Arriba en la cabina de proyección el que sudaba -y no solo por el calor sino por la tensión- era el operador de los proyectores, de los que llamaban “de carbón”: unos electrodos positivo y negativo por entre los que había que pasar la película, que era altamente inflamable.

“El acercamiento no podía ser mucho, de solo unos cuatro milímetros. En la parte izquierda del proyector había un lente que reflejaba la sombra de los dos carbones. Entonces uno veía si estaban muy cerca o muy lejos y permanentemente cada 30 segundos uno tenía que estar cuadrando esa cuestión. Eran como una varilla para soldar y al final nos tocaba trabajar con pedacitos como colillas de cigarrillo. Las cintas podían estar deterioradas y se quemaban. Para revisar esas películas nos demoramos hasta tres horas y a veces la cinta se nos partía en las manos”, nos contó Armando Ramos Argel, un cordobés que alcanzó a manejar los últimos proyectores del Rialto, que dieron su guerra hasta el final, cuando lo digital ya mandaba la parada.

“El teatro fue construido por don Pedro Malabet, todo en madera, y su propietario fue el empresario Belisario Díaz, quien lo inauguró el 30 de abril del 1927 con la película *‘La esclava del pasado’* de Paramount”, según la tesis de Waydi Miranda Pérez.

La felicidad le duró menos de cuatro semanas a don Belisario, pionero del cine en Cartagena, porque el 24 de mayo se incendiaron tres casas bajas donde hoy está el Banco de la República en la Plaza de Bolívar y allí se perdió todo su archivo fílmico con años de trabajo. “Decepcionado le vende



Fotografía: Colección Jaro Pitro. Derechos reservados.

al grupo de inversionistas antioqueños de Cine Colombia la empresa, retirándose después de 25 años continuos de luchas y sinsabores, cerrándose así un ciclo y quedando sólo el recuerdo de toda una época”, según cuenta Raúl Porto Cabrales en *Génesis y evolución del cine en Cartagena 1897-1960*. Fue el segundo teatro que operó Cine Colombia en el país.

CAIMANES Y LLANEROS SOLITARIOS

Por esos primerísimos años se presentaron en el Rialto algunos artistas cubanos en un espectáculo de “bailes, cantos y rumbas”. La conexión con Cuba duraría décadas de presentaciones hasta llegar a Celia Cruz o Benny Moré. “Sin duda, un hecho muy recordado de la época ocurrió un 7 de marzo en sesiones de vespertinas y noche, cuando presentan al domador de caimanes Agenor de Castro, un campesino sinuano que descrestaba a los asistentes por sus maniobras frente a los reptiles. Los gritos que salían de las gargantas de los espectadores se escuchaban en el camellón de los Mártires. Más de una fémmina se privó (...) El 5 de mayo de 1931 presentó al famoso barítono italiano Titta Ruffo, sucesor de Enrico Caruso, quien vino con la Compañía Bracalle de Ópera”, según Porto.

En 1933 lo comenzó a administrar Samuel Ramos Henao, quien inició con los bailes populares del Rialto en noviembre, una iniciativa que se replicó por varios años en ese y otros teatros y se volvió un hito en el barrio. “En 1940 llegó a gerenciarlo José Ignacio Morales Rodríguez, ‘el Tuto’. Estuvo frente del Rialto durante doce años, aproximadamente y realizó varias modificaciones. Por ejemplo: acabó con la galería, que se había convertido en la tribuna de los más incultos, ordinarios y brutales aficionados al cine”, según reseña Ballestas.

En aquellos años 40 fueron muy populares las películas de acción como *Fumanchú* (1940), *Los peligros de Nyoka* (1942) o *El Llanero solitario* (1948) con Gene Autry. También grandes musicales, entre los que destacó la cubana *Romance Musical* con Rita Montaner y Toña la Negra, “que duró mes y medio en cartelera, con llenos de vespertina y noche”.

En algún punto de los años 50 el teatro adoptó el sistema CinemaScope que se proyectaba en un gigantesca pantalla curva y bastante más ancha que las actuales, con un sentido panorámico. En esas tumbaron un buen pedazo de la parte trasera del claustro de San Francisco, llamada las “anexidades”. En 1965 fue cerrado por primera vez.

Pocos años después fue fraccionado y de su parte trasera se creó el Teatro Bucanero. En esta última reforma, en la que quedó recortado se le construyó una gradería en cemento, se crearon unos espacios comerciales en la Calle Larga y se le puso una nueva fachada que no fue del gusto popular. Esta nueva sala se inauguró en 1974, manteniendo el sistema de proyección de “carbones”, su vocación de cine popular y, hasta su decadencia y cierre en los años 90, con su cielo caribe como único techo.🔊

PADILLA

Fue inaugurado el 24 de septiembre de 1942, diseñado y construido por el ingeniero Rafael García Reyes. Quizá fue el teatro más popular que hubo en Cartagena. Era un teatro inmenso, abierto y fresco. Su primer gerente fue Rafael Pinzón y la primera película en proyectarse fue *Escuela de Sirenas*. Con su nombre se rindió homenaje al almirante José Padilla, quien vivió en Getsemaní. Fue el favorito para ver cine mexicano. Aquí desfilaron artistas como Cantinflas, María Félix, Jorge Negrete, los hermanos Soler, René Cardona, Libertad Lamarque, entre otros. No sólo se proyectaban películas, en algún momento fue el centro de importantes programas artísticos que tuvo la ciudad como el Minarete de Arte, que sirvió de plataforma de lanzamiento a muchas estrellas, como Lucho Bermúdez. Sus bailes populares de noviembre hicieron historia. Uno de los primeros empresarios de este evento fue Juan González Cornet, promotor de espectáculos y mecenas de béisbol colombiano. Los últimos organizadores fueron el “Tuto” Morales, Eduardo Rodríguez López y Carlos Stevenson Piñerez.

VARIEDADES

Fue construido en 1905 sobre un amplio espacio de las huertas de la comunidad Franciscana. Estaba hecho de madera, en forma circular, con adornos parecidos al circo de la Serrezuela, con veintiséis palcos, antepalcos y traspalcos y una galería detrás del telón cuya entrada era por la Calle Larga. El telón, de lienzo o drilón, estaba situado en la mitad de la sala, montado sobre tres horcones de bambú con suficiente transparencia para que el público del ‘gallinero’ o galería, acomodado en el lado de atrás, pudiera apreciar las imágenes, pero les tocaba leer al revés. El proyector era un aparato de último modelo de de la Casa Pathé Freres, de París. El primer administrador fue Heriberto Noguera, el programador Santiago Martínez Delgado y el proyectista Leonardo Monsalve. Más que un espacio para cine fue uno para muy diversos tipos de espectáculos. Luego sería reemplazado por el Teatro Cartagena.

BUCANERO

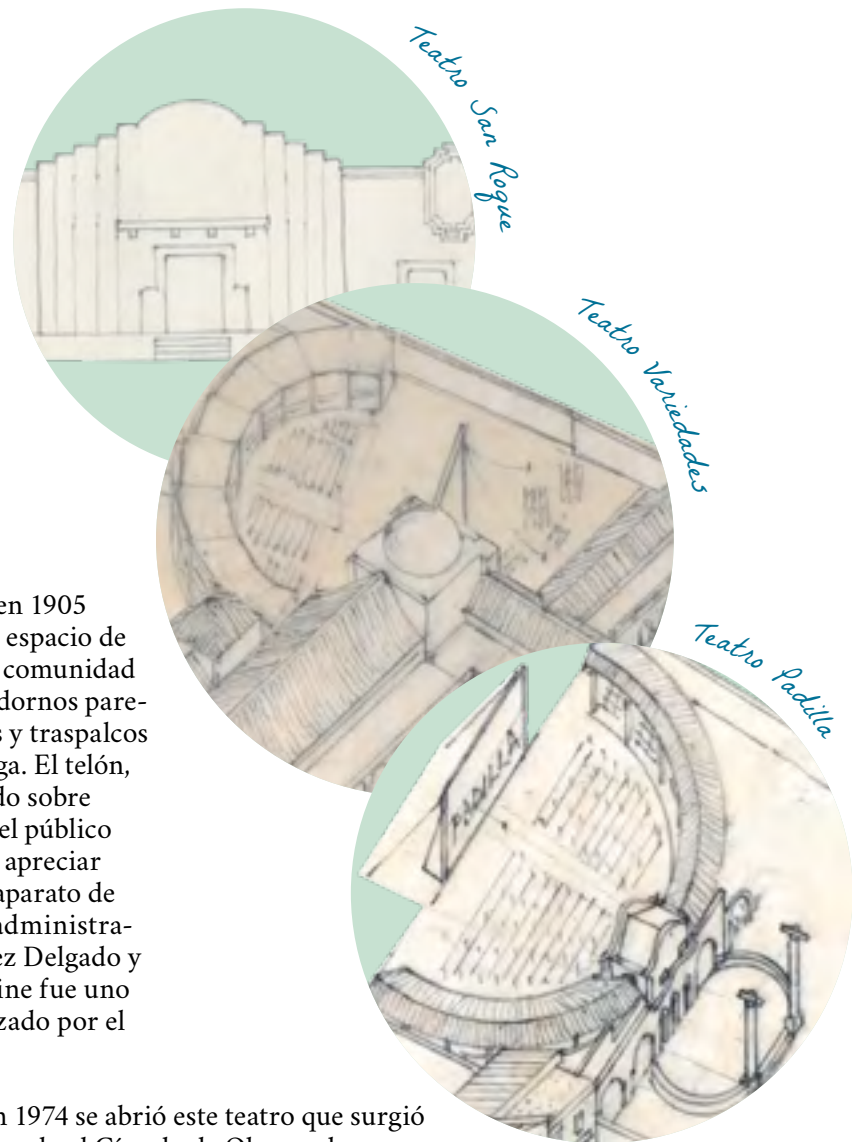
En 1974 se abrió este teatro que surgió cuando el Círculo de Obreros le arrendó a Cine Colombia el patio (huerta), para construirlo partiendo en dos el antiguo Rialto, que fue reacondicionado y reabierto ese año. El arquitecto Álvaro Moreno remodeló el pasaje peatonal que daba acceso al ingreso del teatro. Tenía una capacidad para 1.500 personas y fue el último en inaugurarse en Getsemaní. Sus pisos eran baldosas de vinilo. En la entrada había un parque, soplabla mucha brisa y las personas se sentaban a refrescarse. Era el punto de encuentro para esperar a los amigos, familiares o pareja.

CALAMARÍ

Abierto en 1972 y considerado como el teatro que presentaba películas con contenido alternativo; piezas audiovisuales que no ponían en otros teatros. Era una cinemateca donde asistían los intelectuales de la época y que fue abierto por Cine Colombia aprovechando el tirón que significaban los diversos cineclubes que ya había en la ciudad. Antiguos trabajadores aseguran que ahí habitaba un fantasma: “Un día estoy pasando del Cartagena para el Calamarí, cuando alzo la cabeza veo en la puerta una sombra y empiezo a gritar y dije: -¡Nojoda! yo no voy a hacer más nada aquí-. Yo vi esa sombra y lo peor es que yo era el hombre que le tocaba arreglar el teatro todo el día” asegura un ex funcionario. Otros nos cuentan que por un buen tiempo entraban un par de hombres exhibicionistas para acosar a las mujeres, en especial a las jovencitas. Por suerte, una taquillera - La Mona- salía al rescate con una cuchara gigante que usaba para revolver las crispetas que vendían.

SAN ROQUE

Se inauguró 4 de noviembre de 1939 y estaba ubicado entre las calles del Espíritu Santo y Pedregal en Getsemaní, en un lote de Dionisio Vélez. Tenía entradas por ambas calles y lo administró Mario Ramos Henao. Tuvo el mismo nombre de la vecina ermita San Roque. El 23 de marzo del 1943 se presentó allí Cantinflas, igual que en el Padilla y Circo Teatro. La primera película en proyectarse fue La chica del trapecio, en simultánea. Cuentan que algunas producciones proyectadas eran de cine mudo. Su fachada era Art Decó, estilo del que quedan muy pocas muestras en Cartagena.



LO QUE VIENE

El conjunto de antiguo convento de San Francisco y sus huertas -donde estaban casi todos los antiguos cines- junto con el Club Cartagena y dos predios contiguos hacen parte del espacio donde se está edificando el proyecto San Francisco.

Las construcciones que albergaron los cines estaban en franco deterioro desde su cierre a finales del siglo pasado. “Cada edificio tiene su presencia y su propio carácter arquitectónico así que cada uno de ellos debe manejarse de acuerdo a eso”, precisa Ricardo Sánchez, el arquitecto restaurador del proyecto. Las que fueran las fachadas de los teatros Cartagena, Colón y Rialto tendrán caminos de restauración, conservación y puesta en valor distintos pues se trata de condiciones diferentes.

Esto aunque las une un pasado en común pues las diversas adecuaciones para convertir o construir aquellos inmuebles, según fuera el caso, y mantenerlos como teatros y salas de cine fueron hechas cuando no había la sensibilidad, los métodos, los recursos ni la legislación actuales para recuperar, preservar y poner en valor los Bienes de Interés Cultural de Interés del orden Nacional (BICN) como lo es el convento de San Francisco. Eran tiempos en que la noción de progreso era lo prioritario y el pasado, algo que se debía dejar atrás. Se hicieron entonces extensas excavaciones para hacer plateas; un gran palco en concreto puro; se derribaron muros antiguos, se levantaron paredes de bloque y se pusieron tejados modernos de asbesto-cemento; se demolieron casi todas las Anexidades, que eran el ala de apoyo a Claustro de San Francisco; y se construyeron edificaciones sin ningún criterio arquitectónico.

Para el caso del **Teatro Cartagena** se conservará la fachada del teatro, no así el cuerpo del teatro ya que para la construcción de este “la capilla de la Veracruz fue demolida en 1938, sin considerar su valor patrimonial. Solo dejaron unos pocos cimientos y un pedazo de muro debajo de las escalinatas. Como parte de la puesta en valor de estos hallazgos se contempla la creación de un restaurante en el volumen que ocupaba la capilla y en el que se resaltarán los hallazgos arquitectónicos desenterrados”, según Sánchez,

Siguiendo la norma vigente, lo que se está haciendo es la “excavación arqueológica, restauración y consolidación de los vestigios de los cimientos” tanto de la Veracruz, como de la capilla de San Antonio, que ya se había perdido antes. A partir de la arqueología exhaustiva se hicieron algunos ajustes como que el sótano no toque los hallazgos mencionados.

Para mantener la memoria colectiva se realizará entonces la conservación de la fachada del Teatro Cartagena según la hizo el gran arquitecto



Modelos 3D de los Teatros Cartagena (capilla de la Veracruz) y Colón (templo San francisco) según quedarán bajo el Proyecto San Francisco.



Modelo 3D de la reconstrucción del teatro Rialto por el Proyecto San Francisco.

cubano Manuel Carrerá, con algunas modificaciones menores para adaptarla a su nuevo uso.

El caso del **Teatro Colón** es distinto porque fue hecho en lo que quedaba del templo o iglesia de San Francisco, que es un bien de interés cultural (BICN). Allí lo fundamental es recuperar, restaurar y poner en valor el edificio sacro siguiendo lo que fue proyectado en sus orígenes en el siglo XVII. Buena parte de los agregados que serán removidos fueron justo los que le pusieron al templo para convertirlo en el Teatro Colón. Ahora lo que se busca es “recuperar la elegante sencillez típica de la arquitectura colonial”, según Sánchez.

“Se trata de un proceso dispendioso, lento y cuidadoso para retirar los agregados posteriores al siglo XVII tales como abrir los ojos de buque y las ventanas; restituir la escalinata original; recuperar el quicio de piedra original; restaurar la portada de tres puertas en arco de la fachada para que recuperen su altura y proporción originales; recuperar también las columnas de madera, únicas en la ciudad”, enumera el arquitecto Sánchez. También se reconstruirá su cubierta original con su artesonado de madera y siguiendo técnicas tradicionales.

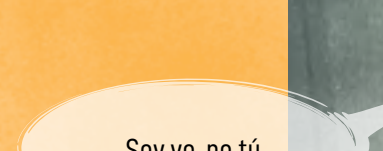
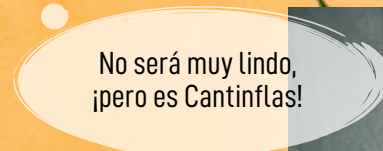
El **Teatro Rialto**, por su parte, se construyó sobre parte de las antiguas huertas del convento así que no afectó o destruyó ninguna edificación previa. No es un Bien de Interés Cultural (BICN) y la fachada del año 27 fue demolida. Se buscaron vestigios, pero no se encontró nada. Tampoco se sabe quién la diseñó. Era una fachada de buen aspecto, bastante grande, como la recuerdan algunos vecinos. Lo que se hará es reinterpretar la parte baja de aquella fachada del año 27, con sus baldosines, cornisas y ornamentos. Se recrearán con cuatro vanos principales y uno secundario, que servirán de acceso al conjunto hotelero por la Calle Larga.

En el hotel venidero se abrirá al público un Centro de Interpretación donde se podrán apreciar los muy distintos hallazgos arqueológicos, históricos y arquitectónicos encontrados en todos los predios integrados en el nuevo proyecto hotelero.

OTRAS FORMAS DEL CINE

En Getsemaní existen otros espacios donde se puede apreciar buen cine, entre ellos está **Quiebracanto**, en cuyo segundo nivel está ubicado el cine-bar. Hasta hace poco se presentaban proyecciones de cine arte, gratuitamente. Ahora se hacen muestras, pero esporádicas. Quienes tengan alguna propuesta para proyectar producciones puede comunicarse con el propietario del bar, Alvaro Manosalva.

En la Calle Larga se encuentra el **cine bar María Félix**. A las 7:00 p.m. se acomodan los sillones para disfrutar de buen cine. En algún tiempo estuvo el **cine club Michael Jackson**, organizado por el gestor cultural Jhon Narváez. Convocaban a los niños y primero les mostraban videos de ese cantante para llamar la atención, después fue llegando más público y colocaban películas de temática familiar. El FICCI también realiza proyecciones en la Plaza de la Trinidad gracias a su programa ‘Cine en los Barrios’.



UN BARRIO DE LUMINARIAS

Getsemaní vivió por décadas la gloria de ser el epicentro de espectáculos para la ciudad, incluidos el Reinado Nacional de la Belleza y el Festival Internacional de Cine de Cartagena. Estrellas de primera línea abundaron en aquellos años. Aquí va solo un puñado.

EL CINE ERA COMO LA VIDA

Los viejos teatros fueron fundamentales en la vida social de Getsemaní entre la década del 30 y hasta el fin de siglo XX. Hubo un par de generaciones que desde la infancia iban al cine de manera casi cotidiana. De las películas se copiaban y adaptaban modas, músicas, se idolatraba artistas, se formaban nuevas mentalidades, se traían “aguajes” y expresiones.

Afuera del cine -muchas veces en la heladería El Polito, en la entrada del teatro Cartagena- nacían romances y se hacían amigos pero también rivales. En Getsemaní quedaban los cines a los que tenían que venir los muchachos de los otros barrios. Y eso podía ser cosa brava, que algunas veces hasta terminaba en trompadas.

“Había una amistad y pelea muy bonita con San Diego y Manga. San Diego podía cruzar por La Matuna y acercarse a los teatros por ahí pero no por dentro del barrio. Los de Manga necesariamente tenían que cruzar Getsemaní. Entonces los pelaos les decían -no nos enamoren a nuestras mujeres-. Se establecían unas reglas de juego, pero entonces ya éramos amigos de cine. Era una complicidad con sus límites. Si alguien se volaba una regla se daban puños”, nos contaba Nilda Meléndez, la reina vitalicia del Cabildo.

Como el barrio, los cines también vivieron la evolución en todos los sentidos: taquillas, alimentación, tecnología, así como en el concepto comercial asociado a ver películas.

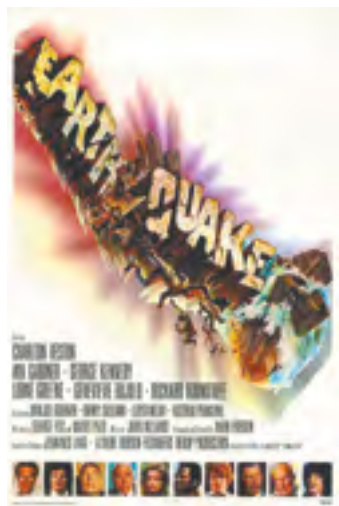
Un par de ejemplos sobre la tecnología. Para el primero hay que recordar que antes los cines fueron al descubierto: era ver las estrellas de la pantalla y las del cielo al mismo tiempo. Pues cuando empezaron a incorporar aire acondicionado la gente estaba tan desacostumbrada que muchos no iban por temor a que el aire les contagiara enfermedades respiratorias. “El aire central representó una novedad para la ciudad, tanto así que los asistentes al salir del teatro, se tapaban la boca y nariz para no resfriarse”, cuenta Rafael Ballestas en su libro.

El segundo ejemplo tecnológico. El Cinemascope fue un tipo de cine con pantalla bastante más ancha que alta, en un estilo muy panorámico. Filmar y proyectar con ese sistema era otra cosa. Fue el sistema que eligieron para el Rialto, que obligaba a hacer una inmensa pantalla curva, para lo que terminaron por tumbar buena parte de las anexidades del claustro de San Francisco, un edificio de la Colonia de valor patrimonial incalculable.

Así, se puede pensar en cómo evolucionó el cine y también el barrio: en cómo la vida del cine le hablaba e influenciaba a la vida del barrio. Las siguientes películas pretenden mostrar algo de esa evolución. 📽

LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ (1939)

Aunque estrenada al final de los años treinta, décadas después la seguían proyectando en los antiguos teatros a cargo de Cine Colombia. Duraba casi cuatro horas con un intermedio de 15 minutos. Ajustados los costos de inflación ha sido la película más taquillera de la historia.

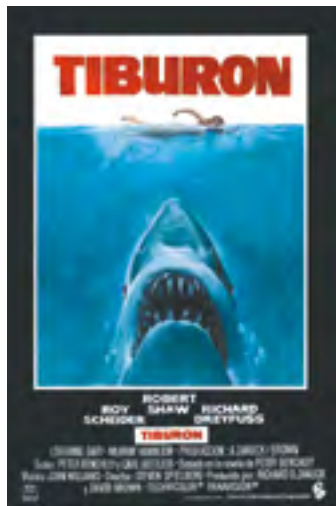


TERREMOTO (1974)

Cuentan que el día de su estreno era tan fuerte el sonido que las sillas se movían y los espectadores llegaron a atemorizarse por un rato. Para esta época empezaba el furor de las películas con grandes efectos especiales.

EL LADRÓN DE BICICLETAS (1948)

El poeta Pedro Blas Romero cuenta que el repartidor de las latas con las películas, (“¿Te acuerdas que antes venían así?”), se equivocó y alguna vez trajo al cine popular las que eran para el cine “elegante”. La película clásica de Vittorio de Sica le trajo resonancias de Getsemaní: era como verse reflejado en la pantalla, aunque aquello ocurriera en los barrios populares de Roma.



TIBURÓN (1975)

Cuando la estrenaron muchas personas dejaron de ir a la playa por un buen tiempo porque pensaban que se les iba aparecer un tiburón, según recuerdan ex trabajadores de Cine Colombia. Abrió la era de los taquillazos de verano (blockbusters) que todavía se mantiene.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS (1956)

Fue una de las películas religiosas más taquilleras en los teatros de Getsemaní. Cuentan que el día de su estreno la gente no cabía en los asientos del cine. ¡Y eso que eran miles! Año tras año repetían esta proyección en Semana Santa.

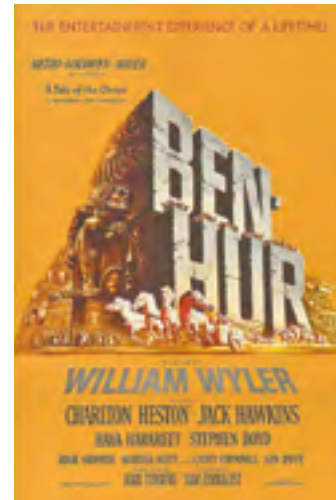


GREASE (1978)

Con una temática muy juvenil y conectada con sus tendencias fue pionera en este género de cine musical y de estilo. Estaba ambientada en los años 50 y protagonizada por John Travolta (Fiebre de sábado por la noche) y Olivia Newton-John. En Cartagena, como en Colombia, causó furor.

BEN-HUR (1959)

Jaime Castro, de la calle de Guerrero recuerda haberla visto en el teatro Colón. Duraba más de tres horas. Con 11 premios Óscar ha sido una de las tres películas más premiadas de la historia y la segunda más taquillera después de ajustar la inflación.



PESADILLA SIN FIN (1984)

La estrenaron el 31 de octubre. Para la publicidad tenían a las que asiste perfectamente disfrazado de Freddy Krueger quien por ejemplo si una señora estaba peleando por alguna cosa en la fila se le arrojaba por detrás y le tocaba el hombro con una de sus afiladas garras ¡Qué cipote susto!

LA NOVICIA REBELDE (1965)

Una novicia abandona un convento austriaco para convertirse en la institutriz de los hijos de un oficial viudo. Beatriz Jiménez, de la calle de Guerrero cuenta que la vio en el teatro Colón. Otro de los taquillazos mundiales que tuvo su réplica en Getsemaní.



NUEVE SEMANAS Y MEDIA (1986)

“Las películas Atracción fatal y Orquídea salvaje tuvieron escenas bastantes fuertes, lo mismo que Nueve semanas y media, que cuando se proyectó en el Bucanero duró más de un mes en cartelera”, nos contó Germán Villa Pereira, técnico de los antiguos teatros. También atraía a usuarios de otros cines con contenido explícito.

SU EXCELENCIA - CANTINFLAS (1967)

Las películas mexicanas, en especial las protagonizadas por Cantinflas, representaron la esencia del cine popular en Getsemaní. Generalmente se proyectaban en el Padilla y en el Rialto. Varios de sus artistas se presentaron en Cartagena.



EL REY LEÓN (1994)

Marcó el inicio de la era de las películas animadas a las que asiste toda la familia, como sigue ocurriendo actualmente. Aunque fue una de las últimas grandes películas hecha por dibujantes a mano, combinó partes animadas digitalmente, anunciado lo que sería el futuro de este género.

LOS DOCE DEL PATÍBULO (1967)

Las películas de acción tuvieron su gran audiencia en los cines de Getsemaní. Esta es un ejemplo clásico. Doce presos de alto peligro son entrenados por un alto mando del ejército de Estados Unidos para incursionar en una fortaleza nazi.



LOS PUENTES DE MADISON (1995)

Fue estrenada hace 24 años. Antiguos funcionarios de Cine Colombia recuerdan que fue una de las películas que tuvo más aceptación del público. El breve romance entre un fotógrafo (Clint Eastwood) y una ama de casa (Meryl Streep) cautivó a más de uno en los antiguos teatros.

LE SEGUÍAN LLAMANDO TRINIDAD (1971)

Las muchas películas de Terence Hill y Bud Spencer marcaron toda una generación. Jorge Ruiz, vecino del barrio, la vio en el teatro Padilla. Esta junto con Lo llamaban Trinidad, eran del tipo “spaghetti western”, películas de vaqueros filmadas en Italia o España con mucha acción y tipos rudos.



TITANIC (1997)

Fue el último taquillazo de los viejos cines en Getsemaní. Funcionarios recuerdan que si para los asistentes era un gusto ver la película, para el proyeccionista era una tortura porque duraba más de tres horas, con un intermedio de 15 minutos.

MI CINE, MI GETSEMANÍ

El asunto no era -como hoy- ir a cine una vez al mes, si acaso. Era cosa de todos los días: ver películas, sí, pero también hacer pilatunas, colársele al portero, hacer amigos y novios. ¡Hasta leer al revés cuando los colados tenían que ver la película por el lado contrario de la pantalla! Hoy todavía los vecinos del barrio recuerdan esas épocas.

“Conocí a Celia Cruz, cuando era flaquita y usaba una cola de caballo. También conocí a Pedro Infante, a Javier Solís, a Luis Aguilar, a Flor Silvestre, entre otros. ¡Yo sí que he conocido artistas! ¡Mis ojos sí que han visto cosas! Mi papá me daba el permiso para ir a cine y como yo me casé jovencita, antes de los 16 ya me iba a vespertina y noche. Eso sí, íbamos con gente grande y llevábamos la chorrera de pelaitos, porque los dejaban entrar era conmigo. A veces daban las películas al revés: los pies para arriba y la cabeza para abajo y la gente comenzaba a partir las banquetas. En el Padilla también hacían bailes. Toda esa época de antes era bien bonita”.

-VIRGINIA HEREDIA

“El Padilla y el Rialto era de la clase baja y eran cines abiertos, tenían lunetas (donde había un pedacito de techo) y especial. La silletería eran bancas, uno entraba con bolsas de chicharrón, patacón que envolvíamos en una bolsa de papel y comprábamos guarapo que vendían en una lata de aceite. Solo le quitaban el filo y ahí tomábamos”.

-JOSÉ IGNACIO BUSTAMANTE

“En esa época el cine mexicano estaba en su apogeo. Cuando iba con mis amigos nos metíamos con un tickete dos o tres personas. Había un loco que se llamaba Máximo que se metía al teatro a sacar los colados. Cuando entrábamos y veíamos a Máximo nos agachábamos y nos metíamos al Padilla corriendo y nos acostábamos debajo de las bancas.

-ROSARIO MORILLO

“Nosotros no podíamos ir a todo tipo de cine porque estaban las censuras. En ese entonces donde está el Centro Comercial Getsemaní había unos árboles inmensos. Los porteros del Padilla nos vendían los puestos en los árboles y nosotros nos poníamos a ver lo que no podíamos ver e incluso un espectáculo que se llamaba Big-Bum-Bang-Sexy, que era de stripteasers. Los teatros tenían tarimas y hacían eventos de teatro y desde el árbol se veía porque era destapado. Uno se montaba en el árbol, ponía una tablita y veía todo. De hecho, Efraín Medina se ganó el premio nacional de literatura con esa historia”.

-NILDA MELÉNDEZ

“Llevábamos almohadas, sábanas y comida para acostarnos allá en el Padilla. Como íbamos en grupo entrábamos con las ollas de comida para comer allá. ¡Esos tiempos! Me gustaba ver mucha película de miedo. Cuando dieron *Drácula*, esa medianoche me enfermé porque en una escena de la película había un árbol y detrás aparecía la luna y donde yo vivía veía eso mismo por la ventana. ¡Ay Dios mío! yo puse cruces de todo tipo”.

-VIRGINIA HEREDIA

“Después de un tiempo me nombraron fijo como portero, tuve bastante problemas con los asistentes, porque se las tiraban de ‘gatos bravos’ y querían entrar a la fuerza. ¡Ombe, no sé por qué no llegaban donde mí de buena manera! A los que sí lo hacían les decía: deja que el gerente se distraiga y te dejo pasar. Como portero me pagaban mensual 150 pesos con un billete de 100 y los otros 50 pesos en menudo. Con eso tenía yo que alimentar a mi gente. Yo no tengo queja del personal de los teatros, esos eran tiempos muy



Tiempos modernos, 1963, Charles Chaplin.

bonitos ¡sabroso que la pasaba uno ahí! En el Padilla los asientos estaban divididos en luneta, especial y una zona donde entraban los carros, ellos pagaban su tickete y veían las películas desde sus asientos”.

-RAMÓN "PEPINO" DÍAZ

“La gente en el Padilla se quedaba dormida. Las señoras mayores se llevaban almohadas, sábanas, se acostaban en las bancas y uno de pelaito les hacía la maldad. Les tirábamos bolitas de papel, piedra. A veces les poníamos un fosforito entre los dedos de los pies. Cuando esa gente reaccionaba uno ya se había ido corriendo. Hubo muchos problemas por eso, pero eran cosas sanas, vainas de pelao”.

-JOSÉ IGNACIO BUSTAMANTE

“Cuando estaba pelao a veces no teníamos para entrar al cine. En el barrio había un personaje que le decían ‘El Chaqueta’. Un día estábamos en la entrada del Padilla y llegó él diciéndonos: pónganse en fila india y vayan entrando. Le gritó al portero: -¡Déjalos entrar!- y él iba contando: -uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis y aquí está la boleta del siete que soy yo-. Dice el portero: -¡Ajá! y ¿los seis que entraron?- y ‘El Chaqueta’ le responde: -Yo te dije que los dejaras pasar, más no que yo te los iba a pagar-”.

-SANTANDER GAVIRIA

“Recuerdo que ahí había un señor que le decían Pacho y vendía un guarapo espectacular. Comprábamos la comida en el mercado y antes de entrar al cine llegábamos donde Pacho y ¡pum! pa’ su cine”.

-JAIME CASTRO

“A los ocho años gané un concurso por una poesía y un dibujo. Figúrate cuál era el premio: Un tarro de pintura Parker, 20 cuadernos y ¡30 entradas al teatro Cartagena y al Colón! Me las gasté todas. A mí no me dejaban salir solo, pero me llevaba un tío. Yo, un pelaito de pantalones cortos y tirantes. En realidad fueron 15 películas porque a todas tenía que ir con mi tío y ahí se me fueron la mitad de las boletas”.

-PEDRO BLAS ROMERO JULIO

“En la época de las reinas yo salía a ver los desfiles, para ver a las reinas. Cuando llegaba el tiempo del Festival de Cine me iba para el Camellón y veía muy bien a los artistas sin necesidad de empujar, ni de pagar plata, ni nada. En ese entonces a veces iba al teatro Cartagena, pero eso se pasó de moda. Íbamos a cine casi todos los días, al Padilla y al Rialto”.

-CARMEN POMBO

“Yo no me acuerdo de ninguna de las películas de esa tanda de 15. Pero sí de todo el cine que vi después aquí en el barrio. Lo primero que me gustó fue el neorrealismo italiano. Eso fue muy gracioso porque había cines para blanquitos, más elegantes, y los cines del barrio, para “la chusma”. Pues resulta que el hombre que tenía que entregar las latas con las películas, (¿te acuerdas que antes venían así?), se equivocó y las trajo para el cine popular. ¡Imagínate! *El ladrón de bicicletas* o *Seducida y abandonada*. Yo veía eso y lo que se proyectaba en la pantalla se me hacía tan parecido a las calles y a la vida en Getsemaní”.

-PEDRO BLAS ROMERO JULIO

“Una prima mía tenía una tienda cerca y le compramos cosas para llevar de comer. O si no en el mercado, que estaba ahí mismo. Cuando se acababa la película íbamos al pasaje de Leclerc a comprar fritos y guarapo. En el Rialto vendían unos helados muy sabrosos, de pura fruta. Yo iba mucho al Rialto. Al Padilla solo cuando iban a dar películas mexicanas, porque las otras películas no me gustaban. Si había un doble mexicano en el Padilla decíamos: vamos de vespertina y noche a doblarnos allá”.

-VIRGINIA HEREDIA

“Cuando empiezan a retirar los teatros nos sentimos un poco tristes, porque ya quitaron los populares, donde uno entraba con frecuencia. Yo iba a cine todos los días, esa era nuestra distracción. Estábamos sentados en cualquier parte y mirábamos la hora y decíamos: vámonos para el teatro. En la puerta del Colón había un muro y ese era nuestro punto de encuentro. Fuera de eso, como conocíamos a los porteros, dueños y taquilleros a veces teníamos entrada libre”.

-JOSÉ IGNACIO BUSTAMANTE

EL FICCI EN GETSEMANÍ

Desde su nacimiento en 1960 el Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias (FICCI) era inseparable del conjunto de teatros de Getsemaní, principalmente del Cartagena, donde se hacían las galas. Víctor Nieto, su fundador y alma por medio siglo era un enamorado del barrio, según nos recordó su hijo Gerardo, quien también recuerda las buenas fiestas que se hicieron en aquellas dos primeras décadas en locaciones de los teatros.

Con la apertura del Centro de Convenciones, a principios de los 80, el FICCI mudó sus actividades principales allí. Sin embargo se mantuvo una relación importante con Getsemaní. Lorena Puerta Vergara, gestora cultural y quien trabajó por 25 años en el Festival rememora aquellos años.

“En Getsemaní estuvieron locaciones importantes para la realización del Festival. Ahí estaba el Teatro Cartagena y los invitados venían caminando de la Torre del Reloj hacia Getsemaní. El grueso de personas que más tenían las salas de cine eran del barrio, por la proximidad y porque ya conocían a los porteros y administradores. El hecho de estar cerca le dio esa connotación de barrio”.

“En los eventos cerrados a los getsemanicenses les daba algo parecido a la claustrofobia porque les dolía ver que sus vecinos se quedaban por fuera. En cambio, haciéndolos en la Plaza de la Trinidad todo el mundo tenía la posibilidad de asistir. Era una cosa hermosa. Siempre pensaban en ellos. En el barrio realizábamos presentaciones de videos, la competencia de cortometrajes iberoamericanos y la proyección de películas. En ocasiones llevábamos a directores, actores, actrices y productores. Hacíamos Cine a la Plaza, para llegar a la comunidad de diferentes barrios, pero el que más lo gozaba y el que más estaba pendiente de solicitar espacios era Getsemaní. También se hacían maratones de películas 24 horas, una tras otra. A los ganadores, los que se quedaban todo el día, se les daba su premio”.

“Además hicimos la Muestra Internacional de Video, que empezó en 1999 y la presentamos en Getsemaní hasta el 2005. Allá gustaban mucho los videos cubanos. También estaba la Muestra de Nuevos Creadores, que desde 2001 fue un espacio para los chicos de universidad que no tenían la oportunidad de mostrar sus trabajos en ninguna parte por problemas económicos”.

“En Getsemaní hay mucha gente que sabe de cine y fue formada por el Festival. Hay vecinos que sostienen una conversación de cine latinoamericano con propiedad y justificación, sin haber pasado por una facultad de comunicación o producción audiovisual. Esto se da porque el Festival no solo en trajo cine, sino que teníamos varios eventos teóricos y eso los movimos al barrio”.

LOS SECRETOS TRAS LA PANTALLA

“Allá va Pepino apurado en esa bicicleta!” le gritaban a Ramón Díaz cuando recibía el rollo de la película que tenía que llevar del teatro Padilla al Teatro Colonial en Bazaruto. “Yo hacía las simultáneas en bicicleta, me pagaban 20 pesos por cada viaje. La jornada era de siete de la noche a una de la mañana dando pedal, bajo del agua y yo en bicicleta. Cuando me pinchaba yo le metía la mano a un taxi y le daba la dirección del teatro diciéndole ¡Compa, allá te pagan, pero llega rápido!”

Mientras los asistentes estaban instalándose para disfrutar la película un hombre iba corriendo la carrera de su vida en bicicleta rezándole a todos los santos, cuidando de un rollo de película. “Lo llevaba mi bien amarrado, nunca se me cayó ni llegaba tarde. Si se me caía ese rollo allá se iba y ¿quién lo cogía? Gracias a Dios nunca me pasó. En la portería ya me tenían todo listo; me entregaban y salía rápido, para que no hubiera un blanco en la pantalla y la gente se diera cuenta de que el rollo no había llegado”, dice Ramón.

Para que la gente se divirtiera viendo la pantalla muchos tenían que sudarla detrás de la pantalla, antes, durante y después de la función. Un grupo de veteranos de Cine Colombia nos ayudó a reconstruir cómo era en los últimos años antes de que cerraran las salas.

LA BICICLETA SIMULTÁNEA

• “Simultanear se llamaba a la manera de transportar las películas. Eso era estresante, porque estaba dando la misma película en el Cartagena, Matuna y en Bocagrande. Había un señor que se llamaba Abelito que tenía bicicleta. En Bocagrande la empezaban a las 6:15 y era media hora de diferencia para nosotros en el Cartagena. A Abelito se le podía espichar la bicicleta y nos parábamos afuera para ver si venía. La espera era demasiado estresante. Había otro señor que se le cayó el rollo llegando al teatro y rodó por todo el Centro Histórico”.

ARRIBA EN LA CABINA...

• “En cabina siempre estábamos alterados, era una presión tremenda. Se acababa una película y se pasaba el rollo manualmente porque la película podía estar en simultánea y había que mandarla. Cuando se nos caía el rollo era un desastre, el dilema era buscar desde dónde empezaba”.

• “A veces le cambiaban el orden a los rollos de las películas, más que todo en el Festival de Cine. Había quienes enviaban

las películas así por seguridad, pero no nos avisaban y venían los rollos invertidos: el de una película metido en la lata de otra”.

• “Yo había tenido experiencia con un proyector Kali en el Calamarí. Después en el Cartagena que tenía un Victoria Ocho; en el Rialto había otro Kali; en el Colón, un Century”.

• “En ocasiones se nos iba la luz y la batería de la planta estaba descargada. Íbamos a la sala y les preguntamos a los asistentes si alguien tenía un cable para la batería, alguien decía que sí y cogíamos el cable y la batería y hacíamos el puente. Era mucho estrés. Por eso nos pusimos viejos rapidito”.

• “La tecnología del carbón fue de las primeras en ser utilizadas y estaba en el Rialto. Ese teatro tenía amplificadores de tubo, que entre más calor mejor iba el sonido. Los proyectores salían por una celda con el sonido monofónico; Pasaban por esa luz ultravioleta que pasaban el sonido”.

• “Después del carbón los proyectores eran de lámpara de xenón. Era una diferencia grande porque ya no tenía que estar quemándome los dedos, pues todo era eléctrico y mecánico. Todavía se quemaban las cintas porque venían muy deterioradas. No como después cuando a cada sala le llega una cinta nueva”.

Y EN LA TAQUILLA...

• “La taquilla era en hierro y madera, pero como era portátil no tenía estabilidad. En ocasiones se me amontonaba la gente y lo llevaban a uno de un lado para el otro con taquilla y todo”.

• “Se vendía la capacidad del teatro y aquellos tenían mucha: el Cartagena 1.380 sillas y el Bucanero 1.500. Cuando había estreno y las películas eran buenas se revendía más. La película de *Salsa*, de Héctor Lavoe, fue la que más se vendió, el Titanic también vendió mucho. Mucho antes, cuando las películas chinas empezaron a salir era el desastre porque los espectadores se montaban encima de otros para comprar las boletas”.

• “Los revendedores compraban de 10 a 15 boletas al tiempo. Ellos llegaban y yo les decía que hicieran la fila. Había revendedores que me decían: -A mí no me gusta cuando La Mona está en la taquilla porque



Y ABAJO EN LA SALA...

• “La silletería del Cartagena era bien difícil de arreglar porque era muy compacta y metálica. En la base tenía unos balines. La del Bucanero era más fácil, mientras que la del Calamarí era aún más fácil porque eran modernas”.

• “Los pisos eran de baldosas de vinilo en el Bucanero; en el Cartagena solo la entrada; en el Calamarí eran azules”.

• “En Semana Santa ir al cine era como una procesión. Iban vestidos como si estuviera de luto y al finalizar la película salían llorando. El espectador vivía ese momento, pero había tipos chistosos que salían con una payasada en la mitad de la película”.

• “Una vez proyectaron un partido de fútbol en un Mundial y la gente salió rabiosa: Colombia perdió y el personal salió

ella es muy rápida y no nos deja rebuscar. Me decían un poco de cosas pero yo ni bolas les paraba”.

• “Yo tenía una caja bajo del mostrador donde echaba los billetes porque me daba miedo que los cogieran si estaban a la vista. El administrador del Rialto era jodón porque siempre quería que entregáramos los billetes super ordenados, todos en la misma orientación. Y yo con ese montón de billetes de 100 pesos en la caja. Yo lo que le decía era: -Es que eres bien carón-”.



LA PUBLICIDAD.

• “La publicidad en ese entonces era muy bonita. Néstor Puello y Antonio Fortich eran los responsables y se ingeniaban cada cosa para los estrenos. Por ejemplo, cuando dieron *Misissippi en llamas* colocaron los afiches quemados en las afueras del teatro. O para *Robocop* nos mandaron el disfraz y caminábamos todo los teatros con ese traje y el calor era impresionante. Para la de Freddy Krueger disfrazaron a un revendedor al que le decían El Loco. Cuando iba a empezar la película había un comercial que decía: -Y ahora se apagan las luces- y en esa aparecía El Loco disfrazado y asustaba a todo el mundo”.

UMMMHHH ¡COMIDA!

• “El Calamarí me gustaba más porque la confitería era como un cubículo. Al frente quedaba una fuente y planticas. Era un teatro romántico, con gente más sofisticada. Las películas especiales las daban ahí y los martes eran los días de cinemateca. Cuando había un evento iba la banda de la Naval y cantaban en la tarima”.

• “En el Teatro Cartagena cuando hacíamos los perros calientes, las salchichas las cocinábamos en una olla con Kola Román para que quedaran más rojitas”.





GETSEMANÍ: ¡MUY PRONTO GRAN ESTRENO!

Por: Ricardo Chica Geliz

Si bien en Cartagena las primeras películas se proyectaron en la calle del Coliseo -en el Centro- fue en Getsemaní donde el cine se volvió costumbre. Eso ocurrió hacia la segunda década del siglo XX. Aquella nueva costumbre juntaba tanta gente en un mismo lugar como si fuera una misa dominical. De manera que fue la gente del mercado público y la del barrio la que aprendió a ser público de cine.

El invento no solo fue la tecnología de la cámara, o el proyector de películas, o el negocio de los teatros. El invento fue, ante todo, el espectador de cine. De ahí la vida cinematográfica de Getsemaní a lo largo del siglo y sus siete teatros: Variedades (que después se convirtió en Teatro Cartagena), Padilla, Rialto, San Roque, Claver (después se conoció como Teatro Colón), Calamarí y Bucanero.

Este público venía especialmente de la barriada de Chambacú, del mercado público de Getsemaní y del barrio mismo; de manera que antes de que se masificara la televisión, hacia los años setenta, los teatros sirvieron para que la gente aprendiera el mundo a través de un espectáculo que actualizaba las modas, los gustos, los estilos y los nuevos temas. El corazón de este nuevo invento social -es decir el espectador de cine- fue y es el sentimiento compartido de expectativa.

La expectativa en los teatros de Getsemaní se expresó a través de los posters publicitarios y las fotografías de películas, con que se ilustraban las carteleras en las antesalas. ¡Muy pronto, gran estreno! Un espectador podía pasear por las galerías de anuncios cinematográficos ubicados en el hall y el túnel adyacente al Teatro Cartagena (que daba al Teatro Bucanero). Allí se podía dar rienda suelta a la imaginación, y más que nada, a la placentera ilusión de lo que estaba por saberse. La espera de los estrenos también se disfrutaba.

Desde sus inicios los cines de Getsemaní no limitaron su cartelera solo a películas. Cuando al Teatro Cartagena le pusieron aire acondicionado en 1941 se facilitó la presentación de la bailarina más grande de todos los tiempos: Josephine Baker. Quizás haya sido esta artista negra la figura más importante que jamás haya llegado a presentarse en Cartagena durante el siglo XX, en marzo de 1955. Desde entonces también el teatro sirvió para la presentación del Reinado Nacional de Belleza. Por su parte dos grandes ídolos de las masas de América Latina, como lo fueron Pedro Infante y María Félix, se presentaron en el Teatro Padilla. Infante, en junio de 1954 y la Félix, en agosto de 1955. Otras grandes estrellas que pisaron los escenarios de aquellos cines fueron Carlos Gardel en los años treinta y más tarde los cubanos Celia Cruz, y Benny Moré, entre muchos otros personajes.

Unos años antes, en mayo de 1948, se presentó en el Padilla el documental *El origen de la vida*. La publicidad del periódico El Universal rezaba: "No es una película antimoral, es una película científica". En efecto, se trataba de un film relativo a la educación sexual que se programó en funciones de vespertina para madres y sus hijas; y en las funciones de la noche para padres y sus hijos varones. Una docena de años después en el mismo

teatro Padilla, se presentaban shows de desnudistas denominados como Big- Bum-Bang-Sexy. Era una muestra erótica para caballeros mayores de veintiún años a partir de las diez de la noche. Para los años sesenta era común ver en la prensa local el anuncio de estos espectáculos.

En la década de los sesenta acaecen dos cambios relevantes en la cultura cinematográfica de la ciudad. La aparición del Festival Internacional de Cine en 1960; y, la renovación del movimiento de cineclubes y la crítica cinematográfica de la mano de Alberto Sierra Velázquez. Cuando aparecen los cines Bucanero y Calamarí a comienzos de los setenta, se consolida el gusto por el cine de vanguardia, que se presentó en este último con frecuencia. Calamarí, Cartagena y Bucanero fueron sedes de cineclubes como el de Arte Bolívar y el Comité de Cine de la Universidad de Cartagena, entre tantos otros.

Tanto o más que la desaparición del barrio de Chambacú y del mercado público, lo que incidió en el cambio de la experiencia de ver cine en Getsemaní, fueron la tecnología (internet, en especial) y la llegada de los centros comerciales. Hoy el sentimiento de expectativa ya no es barrial, es individual y virtual. El invento de ser espectador de cine es otro. De ahí la importancia de conocer y valorar la memoria fílmica y popular de Getsemaní, pues, se trata de la historia de una emoción que brotaba con cada mirada hacia el cartel: ¡Muy pronto gran estreno!

Una iniciativa de PROYECTO SAN FRANCISCO con la realización del equipo de GUIDO ULLOA

DIRECTOR: José Luis Novoa S.
COORDINACIÓN GENERAL: Estefany Gómez S.
DISEÑO: Angélica Neira Hazime
REDACCIÓN: Samuel López López
CALLE A CALLE: Sandra López Castillo
FOTOGRAFÍA: Jaime Espinosa y equipo
DISTRIBUCIÓN: Alejandra Carrasquilla y equipo

Visítanos en:

www.elgetsemanicense.com

Escríbannos a: elgetsemanicense@gmail.com

Edición 6. Marzo de 2019

Impreso en Comunican S.A., Bogotá.

ISSN: 2665-2919